

La cueva del río Talgua: El cementerio más antiguo de Honduras

James E. Brady, Universidad George Washington
George Hasemann, Sección de Arqueología, IHAH
y John Fogarty

En abril de 1994, Jorge Yáñez y Desiderio Reyes condujeron a un grupo de casi doce compañeros a la cueva del río Talgua en el nordeste de Honduras. Situada sobre la ribera oriental del río Talgua, la cueva se encuentra aproximadamente a diez kilómetros al nordeste del pueblo de Catacamas en el departamento de Olancho. Durante generaciones, los residentes de Catacamas han conocido y visitado la cueva, a través de la que corre un tributario del río Talgua (Fig. 1). En realidad, fue planimetrada profesionalmente hace diez años, aunque los jóvenes exploradores no tenían ni idea de lo que habrían de encontrar.

Mientras el resto del grupo esperaba abajo, Yáñez y Reyes treparon una pared de doce metros de altura dentro de la cueva y descubrieron un túnel que contenía una gran cantidad de huesos humanos y casi dos docenas de vasijas intactas o que podían restaurarse. Este sorprendente descubrimiento ha contribuido a incrementar notablemente nuestra apreciación de la riqueza del pasado precolombino de Honduras. Pero uno de los aspectos más interesantes proviene del hecho de que la región de Olancho está situada sobre la frontera entre las dos grandes zonas de la cultura americana: Mesoamérica, al norte, y el área cultural andina, al sur. La región de Talgua puede contener la clave de cómo estos pueblos sobrevivieron y florecieron entre estas dos áreas culturales.



Fig. 1. Formaciones bien desarrolladas de calcita, como por ejemplo esta "cascada," abundan en la Cueva de Talgua.

Las cuevas en perspectiva. En todas las Américas, las cuevas revestían fundamental importancia para las regiones indígenas, porque se creía que eran entradas a las regiones sagradas. Si bien pocas personas tendrían dificultad en creer que los dioses que controlan la fertilidad de las plantas debían vivir en la tierra, en todas partes de Mesoamérica también se pensaba que la lluvia era fenómeno terrestre. Se creía que las nubes, los relámpagos y la lluvia se formaban en cuevas antes que los dioses de la lluvia los enviaran al cielo. De esta forma, las cuevas se asociaban con los elementos más importantes de un pueblo agrícola. También se creía que, como las cuevas penetran en la tierra, constituían entradas al otro mundo en donde residen las almas de los muertos. Así, el entierro en las cuevas aceleraría ese viaje y, posiblemente, aseguraría que el alma del muerto no deambulara perdida en el mundo de los vivos.

El descubrimiento del osario de la cueva de Talgua reviste importancia porque sólo se han descubierto unas pocas cuevas funerarias en Honduras, y ésta es una de las primeras en ser investigada cuidadosamente. Además, nuestras subsiguientes investigaciones también han revelado un nivel de riqueza y sofisticación en una zona que generalmente ha sido considerada marginal desde el punto de vista arqueológico.

La región del río Talgua en perspectiva. Tradicionalmente la atención en Honduras se ha concentrado en las magníficas ruinas mayas de Copán. Conocida por sus espectaculares esculturas y extensos textos jeroglíficos, Copán es la más austral de las importantes ruinas consideradas como parte de las tierras mayas del sur y una de las pocas que no está situada en las selvas tropicales de Belice, Guatemala y Yucatán. Se pensaba que Copán era un importante centro comercial en el que se intercambiaban productos entre la zona maya y el sur de América Central. Aunque las espectaculares ruinas que se admiran en la actualidad pertenecen al período clásico (300-900 d. C.), el asentamiento más antiguo del sitio data de alrededor del año 950 a. C.

Poco antes de este período, alrededor del año 1000 a. C., el osario de Talgua ya se utilizaba en los rituales funerarios, los que posiblemente tenían elementos prestados de la zona maya a más de 300 kilómetros al oeste. Al poner el asentamiento de Talgua en la perspectiva maya, es posible que en aquel tiempo la población de los talgua interactuara con la maya, alcanzando un nivel de civilización equiparable a cualquier otra sociedad conocida de la zona maya.

Investigaciones de la cueva del río Talgua. A causa del peligro de los saqueos, los jóvenes exploradores fotografiaron varias de las vasijas donde las encontraron, las extrajeron de su contexto e informaron acerca del descubrimiento a Miguel Rodríguez, jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). Rodríguez visitó inmediatamente el lugar y acep-

La cueva del río Talgua: el cementerio más antiguo de Honduras

tó las vasijas para registrarlas, estudiarlas y almacenarlas en las instalaciones del IHAH en la capital, Tegucigalpa, donde en la actualidad se está limpiando, estabilizando, consolidando y restaurando la colección. Al mes siguiente, el IHAH envió su propio arqueólogo para estudiar y documentar la cámara ritual de la cueva de Talgua. Para acelerar la investigación y proteger mejor la zona, el IHAH organizó una investigación para finales de septiembre. Este trabajo, apoyado por una organización privada conocida por el nombre de proyecto CPI-1, se encargó del registro detallado de la cámara ritual.

Terminamos nuestro estudio de la cueva de Talgua en menos de una semana. Pronto descubrimos que el nuevo túnel en realidad constituía un complejo de tres pasadizos, uno situado verticalmente encima del otro. Se localizaron 23 depósitos de material de esqueletos humanos, por lo menos veinte de los cuales contienen los restos de múlti-

ples individuos (Figs. 2 y 3). Todos parecían ser sepulturas secundarias, o sitios que contenían restos que probablemente habían sido enterrados en otro lugar durante un cierto período. Por lo menos, se les había quitado la carne y los huesos habían sido colocados y envueltos en pequeños bultos antes de ser llevados a la cueva. Por último, todos los huesos estaban pintados de rojo y se había esparcido un pigmento rojo sobre la tierra debajo de los mismos. El uso del pigmento rojo, que había sido utilizado en tanta cantidad que tiñó varias secciones de la pared de la cueva, constituye un elemento singular entre los pocos osarios conocidos de Honduras. Mediante la difracción por rayos X y un microscopio electrónico de rastreo, el pigmento se identificó como un ocre rojo compuesto de ciertos óxidos de hierro que incluía hematita. (Parece que el pigmento rojo era muy importante en las culturas mesoamericanas. Los templos y hasta las pi-



Fig. 2. Por lo menos 20 de 23 entierros registrados dentro de la Cámara Ritual de la Cueva de Talgua consistían en múltiples individuos, representados por "entierros de bulto".

rámides, estaban pintadas de rojo y se han encontrado cuevas mayas en las que se habían realizado ceremonias sobre una superficie de barro cubierta de ocre).

El área de uso ritual (entierros) en la cámara más grande y superior es aproximadamente de 30 metros de largo, de 5 a 10 metros de ancho y tiene un alto techo, tipo catedral.

El piso es una serie de diques de calcita (*rimstone dams*) que parten el piso de la cámara en depósitos parecidos a tanques de 40 a 100 centímetros de profundidad y de menos de 1 a 5 metros de largo. Agua mineral fluye periódicamente en la cámara y se colecta detrás de estas formaciones, creando reservas temporales de solución super saturada que deja residuos yacentes de cristales de calcita. Las paredes de la cámara están agrietadas por nichos, algunas arriba y algunas debajo de la línea de agua (yacente de cristalización).

Encontramos huesos en dos contextos bastante diferentes, encima y debajo del nivel del agua, que afectó lo que podíamos aprender de ellos. Las sepulturas, situadas sobre salientes y en nichos sobre el nivel del agua, estaban muy deterioradas por el proceso natural del agua que gotea a través de la piedra caliza, así como por la elevada humedad, y los descubridores de la cámara ritual habían reducido varios de los depósitos a poco más que fragmentos de huesos. Sin embargo, todas las ofrendas que hemos encontrado hasta ahora provienen de depósitos situados sobre el nivel del agua.

Los huesos encontrados debajo del nivel del agua habían sido colocados detrás de los diques de calcita. La calcita disuelta en el agua se deposita a lo largo del borde

del pozo, estimulando la formación del dique con el paso del tiempo. Si bien los diques de reborde de piedra son característicos de las cuevas, los diques de la cueva de Talgua tienen una profundidad de casi un metro, lo que indica que se trata de formaciones muy antiguas.

También encontramos que allí se había producido un fascinante accidente geológico. La calcita disuelta en el agua se había depositado sobre los bultos y preservado



Fig. 3. Este entierro múltiple consistía en, por lo menos, siete individuos, cuyos restos fueron depositados debajo del nivel freático de la Cámara Ritual, resultando ésto en su preservación bajo una capa de calcita.

los huesos, cubriéndolos con una capa blanca que los había fijado al suelo (Figs. 3 y 4). Los cristales de calcita brillan a la luz, dando lugar al nombre de “calaveras luminosas”. Estos depósitos de huesos blancos y brillantes constituyen una visión espectacular que ha cautivado la imaginación del público y aún de los arqueólogos experimentados. En la mayor parte de los trópicos, el hueso se deteriora rápidamente, inclu-



Fig. 4. Este cráneo muestra el grado de preservación de los huesos debido a la capa de calcita en la Cámara Ritual. Ningún cráneo encontrado arriba del nivel freático se preservó in tacto.

so los cadáveres en las grandes tumbas. Si bien la protección de los huesos por la calcita no es un fenómeno que se limita a esta cueva, en sus quince años de trabajo Brady no ha visto ni oído hablar de ningún material esquelético preservado en tal escala. En estas zonas, el material original está, por así decirlo, fijado en la piedra: el registro arqueológico se encuentra completamente preservado (Fig. 4). Un contexto de este tipo nos permite reconstruir las prácticas originales de entierro y compararlas con otros osarios conocidos.

Los entierros del río Talgua. En 1989, el pionero arqueólogo estadounidense George Gordon dio a conocer la existencia de una pequeña cueva con cientos de sepulturas, situada a unos pocos kilómetros al norte de Copán. Por desgracia, el osario nunca fue excavado cuidadosamente y quedan muchas preguntas sin respuesta acerca de la índole de estas sepulturas. Un segundo osario conocido, las cuevas del Cuyamel, situadas al norte de Honduras, fue descubierto en los años setenta por Paul Healy de la Universidad de Trent en Ontario. Sin embargo, Healy carecía del equipo necesario para realizar una excavación de la cueva y no pudo hacer más que crear una colección de cerámicas y registrar la presencia de las sepulturas.

Al mismo tiempo que Yáñez y Reyes estaban explorando la Cueva del río Talgua, Hasemann estaba excavando una cámara ritual pequeña, conocida como “La Gruta de Lutero” en la Isla de Santa Ana en la costa caribeña de Honduras. Esta isla, en realidad un arrecife fosilizado, está penetrado no por cientos sino por miles de pequeñas grutas y divisiones, algunas de las cuales servían de cámaras rituales. Las excavaciones sistemáticas de Hasemann de toda la gruta esclarecen que la cámara

ritual de la Gruta de Lutero fue dedicada a un solo individuo acompañado de varias ofrendas incluyendo una trompeta de huesos de concha (*Strumbus gegis*) y varias vasijas de cerámica que fechaban entre el 300 a.C. y el 300 d.C.

En contraste con la evidencia de la Gruta de Lutero, los arqueólogos que trabajaban en Copán en los años ochenta pensaron que las vasijas de cerámica recuperadas del osario representan ofrendas comunitarias hechas para los antepasados, en vez de ofrendas a determinados individuos. Su conclusión se basaba en las vasijas que encontraron encima de una masa de huesos sin una clara relación con un entierro específico. Supusieron que la sociedad antigua no era altamente estratificada porque existía poca diferencia entre los niveles de riqueza individual y que, dado que el contexto en Copán es similar a las sepulturas múltiples de Talgua que fueron depositadas encima del nivel de agua, podríamos argumentar fácilmente la misma interpretación.

Sin embargo, los análisis realizados durante este año han conducido a diferentes conclusiones. En uno de los depósitos, una depresión natural aproximadamente de un metro y medio de diámetro y de 25 centímetros de profundidad, había sido cubierta hasta el tope, a juzgar por los huesos colocados a lo largo del borde de la depresión. En un caso, un fémur que se había mantenido balanceándose sobre el borde, ahora está firmemente adherido en esa precaria posición. Siglos de deterioro han reducido al hueso en la depresión a una capa de pasta de 8 a 10 centímetros de profundidad y los recientes saqueos han fragmentado lo que quedaba del hueso. Se encontraron cuatro vasijas encima de la masa de huesos deteriorados. Dos de estas vasijas son grandes



Fig. 5. Una de las dos vasijas de mármol encontradas en la Cámara Ritual.

jarrones de mármol cuya fabricación debe haber representado un enorme trabajo, ya que en esa época no se conocían las herramientas de hierro (Fig. 5). Se había perforado deliberadamente un agujero debajo de una de las vasijas de mármol, "asesinándola" ceremonialmente, una costumbre generalizada en las ofrendas funerarias. El extenso deterioro lleva a especulaciones sobre si las vasijas representan o no ofrendas particulares.

Las tres sepulturas individuales proporcionan un contexto menos ambiguo y nos convencieron de que las ofrendas encontradas en dos de las sepulturas estaban relacionadas específicamente con determinados individuos. La primera de estas sepulturas no contenía ofrendas. La segunda de estas sepulturas consiste en una pila de huesos cuidadosamente arreglada que han sido adheridos a un pequeño nicho con una calavera colocada encima, que ahora está de-



Fig. 6. Este entierro de un subadolescente está acompañado de una ofrenda de cerámica, un posible indicio de la posición social del individuo.

teriorada. Una pequeña vasija de cerámica se halla a unas cuantas pulgadas sobre otro espacio nivelado (Fig. 6). La última sepultura se encuentra en un nicho situado a unos tres metros sobre el nivel del suelo. Una vez más, los huesos fueron colocados en una pila paralela y fueron pintados de rojo. Aunque la calavera había desaparecido, descubrimos dientes sobre la superficie, lo que indicaba que posiblemente había sido colocada encima de los huesos. Con éstos se encontró una vasija de cerámica rota. También se recuperaron dos pedazos rotos de jade labrado y lustrado en la superficie. Los dos pedazos eran de color muy diferente y obviamente no formaban parte del mismo ornamento. Como eran tan frágiles, no intentamos mover los huesos para buscar otras ofrendas. Esta pequeña muestra, indica que las ofrendas incluidas con los muertos variaban, lo cual puede ser una indicación de que en la sociedad ya habían comenzado a desarrollarse diferencias de riqueza.

Creemos que las ofrendas en las sepulturas múltiples tienen conexión con determinados individuos. Si bien es posible que en ciertos depósitos se colocaran varios cadáveres al mismo tiempo, también es probable que la mayoría de los depósitos múltiples se forman como resultado de repetidos entierros en el mismo lugar a través del tiempo. Si esto es así, el tratamiento dado a las sepulturas simples proporciona un buen modelo de lo que ocurrió en el contexto múltiple. Por lo tanto, parece probable que las vasijas encontradas en las sepulturas múltiples las llevaran a las cuevas al enterrar a determinados individuos y que éstas estén relacionadas con esos huesos. Lamentablemente, al deteriorarse los huesos en una masa informe de fragmentos, se perdió la asociación entre las ofrendas y los individuos en las sepulturas múltiples. Sin embargo, el caso de los depósitos situados debajo del nivel del agua podría establecerse una conexión entre las ofrendas y los individuos de las sepulturas múltiples, ya que, si se realizaron ofrendas, éstas siguen adheridas exactamente donde fueron colocadas. Pero

hasta que se encuentre una forma de quitar la calcita sin destruir el hueso, la pregunta debe quedar sin respuesta.

A causa de los vínculos con Mesoamérica, fue sorprendente que el análisis preliminar de los porcentajes de isótopos de carbono establece en la proteína del hueso demostraron que, por lo menos, dos de los individuos de la cueva no subsistían a base de maíz. Desde que el surgimiento de la civilización mesoamericana se vincula, por lo general, a la utilización del maíz, las futuras investigaciones se concentrarán en la naturaleza de la base de subsistencia de la población del área. Sospechamos que cultivaban mandioca, una raíz utilizada en el sur de América Central y en las zonas tropicales de América del Sur. La combinación de los patrones culturales mesoamericanos con un patrón de subsistencia del sur de América Central es exactamente lo que se esperaría en una zona que se encuentra a lo largo de la frontera meridional de Mesoamérica.

Entonces ¿quiénes son los individuos de la cueva? Las pruebas indican que la cueva de Talgua es una sepultura de linaje. En las zonas montañosas mayas situadas al noroeste, los grupos de parentesco como los linajes se asocian con una determinada cueva, que se cree era el lugar de residencia de los antepasados del linaje que controlan las fuerzas naturales como la lluvia y la fertilidad de los cultivos. El entierro en cuevas constituía un honor conferido a los individuos, lo que significaba que se convertirían en venerados antepasados.

Si bien los interrogantes acerca del osario de la cueva son muy específicos, la mayor parte del trabajo llevado a cabo durante el verano de 1995 tenía por objeto recopilar los datos básicos. Después de haber encontrado esta nueva y en poco conocida sociedad, debemos comenzar a preguntarnos: ¿Cuán grande era? ¿Qué territorio abarcaba? ¿Cuántos sitios más pertenecen a estos pueblos? ¿Cuántos florecieron, cuándo desaparecieron y por qué? La cueva que ya hemos visto ciertamente no constituye el único lugar y no hay razón para creer que era lo más importante de la zona. Aunque la cueva sea espectacular, el hallazgo sólo representa el comienzo de una investigación que durará muchos años más.

Los autores desean agradecer el apoyo del Discovery Channel, Nissan Motors, Taca Airlines, Dole Fresh Foods, Isleña Airlines y Maya Tropic Tours. También quisieran expresar su reconocimiento por las contribuciones de Laurence August, CEO del CPI-Proyecto 1; Steve Elkins, CEO de Pal-America Films; el espeleólogo Eric Fernández; Ana María Carías de la Unidad de Conservación de Cerámicas del IHAH; Camie Campbell, del Laboratorio Analítico de Conservación de la Smithsonian Institution y el Dr. David McJunkin, director del Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Wisconsin en Madison.